

HIJAS DE LA NOCHE (I): MITO, GÉNERO Y NOCTURNIDAD  
EN LA GRECIA ANTIGUA.

DAUGHTERS OF THE NIGHT (I): MYTH, GENDER AND  
NOCTURNITY IN ANCIENT GREECE

IVÁN PÉREZ MIRANDA

*Universidad de Salamanca*

JUAN RAMÓN CARBÓ GARCÍA

*Universidad Carlos III de Madrid*

ARYS, 8, 2009-2010, 129-140 ISSN 1575-166X

---

RESUMEN

Este artículo trata acerca de la figura Nyx en la Teogonía de Hesíodo y sobre su descendencia femenina. Los autores tratan de analizar si la condición femenina de estas criaturas nocturnas les concedía, en la mentalidad griega antigua, un carácter negativo, concluyendo que la noche no era considerada malvada, sino ambigua, misteriosa y compleja.

ABSTRACT

This paper focuses on the figure of Nyx in Hesiod's Theogony, and on her feminine offspring. The authors try to analyze if the feminine condition of these night creatures grant them a negative nature in the ancient Greek mentality. They concluded that the night was not considered to be evil, but ambiguous, mysterious and complex.

---

PALABRAS CLAVE

Nyx, Hesíodo, Teogonía, género, mitología griega.

KEYWORDS

Nyx, Hesiod, Theogony, Gender, Greek Mythology.

---

Fecha de recepción: 02/06/2009

Fecha de aceptación: 10/09/2009

---

El presente texto corresponde a la ponencia presentada en el XII Coloquio Internacional ARYS: Criaturas de la Noche, celebrado en Jarandilla de la Vera (Cáceres), los días 18-20 de diciembre de 2008, y se enmarca dentro de los proyectos de investigación HUM2006-09503 y HAR2009-13597 del MICINN dirigidos por la profesora María José Hidalgo de la Vega.



En el presente artículo analizaremos el tratamiento que da Hesíodo a la figura de Nyx, la Noche, y su descendencia, centrándonos especialmente en la descendencia femenina. Nos cuestionaremos si la condición femenina de estas criaturas nocturnas les concedía, en la mentalidad griega antigua, un carácter negativo.

Empezaremos, como no puede ser de otro modo, por el principio, y *en primer lugar*, canta Hesíodo en la Teogonía, *existió el Caos*<sup>1</sup>. Su canto fue enseñado, como sabemos, por las Musas, hijas de Zeus y Mnemósine (la Memoria), quienes, partiendo de su morada, la montaña del Helicón, dice el poeta, *envueltas en densa niebla marchan al abrigo de la noche, lanzando al viento su maravillosa voz*<sup>2</sup>. Ellas, dice posteriormente Hesíodo, alegran a su padre narrando al unísono el presente, el pasado y el futuro<sup>3</sup>.

Todo empieza pues en el Caos; y tras él, nos dice Hesíodo, existió Gea, de amplio pecho, bajo ella el tenebroso Tártaro y por último el hermoso Eros.

La *Teogonía* presenta tres estirpes de dioses inmortales, dos descendientes de la Tierra y una de la Noche: los que surgieron de Gea y Urano, los que crió el salobre Ponto, y los que nacieron de la tenebrosa Noche, de quienes nos ocuparemos en este artículo.

Nyx, la noche, surgiría de la masa informe y confusa que era el Caos, y junto ella aparecería también el Érebo, las tinieblas infernales que se extienden bajo la Tierra. Según cuenta Hesíodo, en el Tártaro están, ocultas por negras nubes, las terribles moradas de la sombría Noche<sup>4</sup>.

De la oscuridad del Érebo y de la Noche, unidos amorosamente<sup>5</sup> (*phil teti*), surgiría la luz a través de dos hijos: Éter (el aire celeste que envuelve la tierra), y Hémera, el día.

La Noche sería madre también de Moros (el Destino), de Ker y Tánatos (la muerte personificada), de Hipnos (el sueño), y de la tribu de los Sueños. El origen paterno de estos descendientes es silenciado, aunque no podemos hablar rotundamente de “partenogénesis” pues no se menciona explícitamente la maternidad en solitario. En todo caso, vemos que hay dos grupos en esta descendencia; el de la muerte: Moros, Ker y Tánatos, y el de los sueños: Hipnos y

1 Hes., *Theog.*, 116.

2 Hes., *Theog.*, 10-11. Editorial Gredos, Madrid, 2000. Traducción, introducción y notas de A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díaz.

3 Hes., *Theog.*, 36-40.

4 Hes., *Theog.*, 745.

5 Hes., *Theog.*, 125.

la Tribu de los Sueños. Estos dos grupos están muy relacionados. De este modo, Hipnos puede acompañar a Tánatos (aparecen juntos por ejemplo en el templo de Afrodita en Esparta), también puede Hipnos acompañar a la tribu de los Sueños como en el templo de Asclepio en Sición<sup>6</sup>.

Después generará la Noche, esta vez sí sin lugar a dudas por partenogénesis, es decir, sin intervención de figura masculina, a Momo (la burla), Oizis (el lamento), las Hespérides, las Keres, Némesis, Apate (el engaño), Filotes (la ternura), Geras (la vejez), y Eris (la discordia).

Ésta última, la Discordia, dará origen a su vez a unos hijos violentos o generadores de violencia; principios abstractos y, en todo caso, negativos como son: la Fatiga, el Olvido, el Hambre, los Dolores, los Combates, las Guerras, las Matanzas, las Masacres, los Odios, las Mentiras, los Discursos, las Ambigüedades, el Desorden, la Destrucción y el Juramento.

En la mentalidad griega antigua lo femenino se relaciona de una manera especial con lo ctónico y con lo nocturno y viendo esta genealogía es difícil no recordar el mito de un personaje femenino modelado en barro y bellamente adornado, Pandora, un bello mal para los humanos, pues de ella descende, dice Hesíodo, la funesta raza de las mujeres, No olvidemos que sería ella quien abriría la jarra de los males. Cuenta el poeta que:

*En efecto, antes vivían sobre la tierra las tribus de hombres libres de males y exentas de la dura fatiga y las penosas enfermedades que acarrearán la muerte a los hombres... Pero aquella mujer, al quitar con sus manos la enorme tapa de una jarra los dejó diseminarse y procuró a los hombres lamentables inquietudes<sup>7</sup>.*

Males, fatiga, enfermedades, muerte, inquietudes... parece que el poeta está hablando de la estirpe de la Noche y la Discordia. Los males descendientes de la Noche serán liberados por Pandora en el mundo de los mortales. Aunque Hesíodo no caracteriza negativamente a la Noche, si parece que la juzga por su descendencia, pudiéndose considerar a Nyx como la divinidad más negativa y pernicioso del poema, tal y como expone Madrid Navarro<sup>8</sup>.

Aristóteles nos ofrece la tabla pitagórica de los diez principios de opuestos, que puede ser de interés en este tema, y que refleja la lógica de la polaridad típica del pensamiento arcaico griego:

- Finito e infinito
- Impar, par
- Unidad, pluralidad

<sup>6</sup> RAMNOUX, Clemence, *La Nuit et les enfants de la Nuit dans la tradition grecque*, Flammanion, París, 1959, esp. p. 67.

<sup>7</sup> Hes., *Op.*, 90-96. Editorial Gredos, Madrid, 2000. Traducción, introducción y notas de A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díaz.

<sup>8</sup> MADRID NAVARRO, Mercedes, *La misoginia en Grecia*, Cátedra, Madrid, 1999, esp. p. 91.

- Derecha, izquierda
- Masculino, femenino
- Reposo, movimiento
- Recto, curvo
- Luz, tinieblas
- Bien, mal
- Cuadrado y cuadrilátero irregular<sup>9</sup>

En esta tabla lo femenino aparece en el lado de lo negativo, informe y caótico, mientras que lo masculino aparece como portador de forma, orden y estructura. Lo femenino representa la alteridad, constituyendo para los antiguos griegos, como expone Madrid Navarro<sup>10</sup>, siguiendo a Loraux<sup>11</sup>, un instrumento de reflexión para abordar los problemas que planteaba la construcción de la identidad masculina y del modelo de virilidad que, como quintaesencia de la excelencia, se proponía en cada momento.

Si consideramos que lo masculino es positivo frente a lo femenino, desde una perspectiva de género sería lógico pensar que de un principio femenino, sin intervención masculina, sólo podría nacer algo negativo; de ahí la funesta descendencia de la Noche, y de un modo especial la Discordia y su proge. Esta visión es defendida de una manera interesante, por ejemplo, por la investigadora Verónica Fernández García<sup>12</sup>.

Para Inmaculada Cubero Postigo, Nyx “va a representar en el sistema mítico hesíodico un ámbito fuertemente asociado a los de desorden y mal desde una posición de total autonomía”<sup>13</sup>.

La pregunta que se nos plantea es la siguiente: ¿es mala la noche por ser femenina, y su descendencia funesta por haber sido engendrada sin ayuda de varón? La idea parece sugerente, y puede que haya parte de razón en ella, pero no nos conformaremos sólo con una explicación, pues en caso contrario, todo estaría demasiado claro, y Nyx es oscura, y en la mitología griega la noche y lo femenino son, ante todo, ambiguos<sup>14</sup>. En todo caso, lo que parece indudable es

9 Arist., *Metaph.*, I, 5, 986<sup>a</sup> 15.

10 MADRID NAVARRO, Mercedes, *La misoginia...*, p. 30.

11 LORAUX, N., *Les expériences de Tirésias. Le féminin et l'homme grec*, París, 1989, pp. 22-23.

12 FERNANDEZ GARCÍA, Verónica, “Nacer de hombre nacer de mujer; los nacimientos partenogénicos de las generaciones anteriores a los olímpicos”, en *Foro de Educación*, 11, 2009, pp. 209-226. Para una interpretación diferente de los nacimientos partenogénicos, especialmente de Zeus y Hera, véase: GONZÁLEZ GARCÍA, Francisco Javier, “Mito e ideología: supremacía masculina y sometimiento femenino en el mundo griego antiguo”, en BERMEJO BARRERA, J. C.; GONZÁLEZ GARCÍA, F. J.; REBOREDA MORILLO, S., *Los orígenes de la mitología griega*, Akal, Madrid, 1996, esp. pp. 163-216

13 CUBERO POSTIGO, Inmaculada, “El problema del origen del Cosmos en Hesíodo (de la operatividad de lo sexuado a la neutralización de la naturaleza)”, en PÉREZ SEDEÑO, Eulalia (coord.), *Conceptualización de lo femenino en la filosofía antigua*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1994, pp. 1-32, esp. p. 7, sobre el tema realizó su tesis doctoral, defendida en 1987, *Poder sexual o control de la reproducción: entre el mito y el “logos” en la Grecia arcaica: análisis sobre los relatos de Hesíodo*, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Reprografía, Madrid, 1990.

14 Véase al respecto MARQUART, Patricia A., “Hesiod’s Ambiguous View of Woman”, en *Classical Philology*, Vol. 17., No. 4. (Oct., 1082), pp. 283-291; AGUIRRE CASTRO, Mercedes, “Ambigüedad

que en el terreno del mito, siguiendo a Bermejo Barrera, no podemos hablar de buenos y malos, sino que existen innumerables matices<sup>15</sup>, y en esta idea vamos a tratar de profundizar.

La Noche es terrible, sabia y poderosa. Incluso Zeus la respeta, como dice Hipnos en un pasaje de la *Iliada*:

[Sueño:] *Y me habría hecho invisible [se refiere a Zeus], hundido en el ponto lejos del éter, de no haberme salvado la Noche, que rinde a dioses y hombres. A ella me acogí fugitivo, y él, a pesar de su ira, se contuvo por respeto, para no hacer nada que desagradar a la veloz Noche*<sup>16</sup>.

Conviene recordar aquí que la Noche jugaría un papel importante en el paso del Caos al Orden, pues Zeus actúa con su complicidad para arrebatarle el poder a su padre<sup>17</sup>. Desde este punto de vista, la Noche no sería tan negativa como en un primer momento podría parecer. De hecho, las cosmogonías órficas, como sabemos, establecen el principio de todo en la Noche.

Si fuese directa la relación “masculino = positivo”, “femenino = negativo” y “partenogénesis femenina = nefasto”, como propone Fernández García<sup>18</sup>, se plantearían ciertos problemas. Aún si asumieramos el primer grupo de hijos de la noche como fruto de un nacimiento partenogenético, es indudable que la muerte, Tánatos, que es *odioso incluso para los inmortales dioses*<sup>19</sup>, es masculino. No se cumpliría la ecuación “negativo = femenino” ya que el sexo masculino no le otorga ningún rasgo positivo frente a Ker, al igual que Moros no posee ningún aspecto positivo frente a las Moiras.

Incluso en el caso de Eris, la Discordia, generadora de tantas calamidades, que podría parecer la más funesta de los descendientes de la noche, existe una gran ambigüedad que hace difícil que podamos hablar con rotundidad de maldad. Entre su descendencia se encuentra nada menos que los discursos, que pueden provocar la discordia pero cuyo carácter, no cabe duda, no era negativo en la Grecia arcaica. Conviene detenernos brevemente en un pasaje de los *Trabajos y los Días*, donde Hesíodo expone que:

*No era en realidad una sola la especie de las Érides, sino que existen dos sobre la tierra. A una, todo aquel que logre comprenderla la bendecirá; la otra, en cambio, solo merece*

y otros caracteres en las divinidades remotas de la épica arcaica”, en *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios griegos en indoeuropeos)*, n° 6, 1996, pp. 143-157.

15 BERMEJO BARRERA, Juan Carlos, “Mito e historia: Zeus, sus mujeres y el reino de los cielos”, en *Gerión*, 11, 1993, pp. 37-74, esp. p. 73.

16 Hom., *Il.*, XIV, 258-261. Editorial Gredos, Madrid, 2006, traducción de E. Crespo.

17 Hes., *Theog.*, 480-481. Véase al respecto: BERMEJO BARRERA, Juan Carlos, *Mito e historia...*, pp. 37-74, esp. p. 45.

18 FERNÁNDEZ GARCÍA, Verónica, *Nacer de hombre nacer de mujer...* p. 222.

19 Hes., *Theog.*, 766.



Hypnos y Tánatos portando a Sarpedón, Crátera de figuras rojas pintada por Eufronio y modelada por Eurixeo ca. 515 a. C.. Nueva York, Metropolitan Museum of Art 1972.11.10 de Eufronio

*reproches. Son de índole distinta; pues ésta favorece la guerra funesta y las pependencias, la muy cruel. Ningún mortal la quiere, sino que a la fuerza, por voluntad de los inmortales, veneran a la Eris amarga.*

*A la otra la parió primera la Noche tenebrosa y la puso el Crónida de alto trono que habita en el éter, dentro de las raíces de la tierra y es mucho más útil para los hombres: ella estimula al trabajo incluso al holgazán; pues todo el que ve rico a otro que se desvive en arar o plantar y procurarse una buena casa, está ansioso por el trabajo. El vecino envidia al vecino que se apresura a la riqueza –buena es esta Eris para los mortales-, el alfarero tiene inquina del alfarero y el artesano del artesano, el pobre está celoso del pobre y el aedo del aedo<sup>20</sup>.*

Otra terrible hija de la Noche es Némesis, calificada como *azote para los hombres mortales*<sup>21</sup>. Némesis personifica la “venganza divina”, castigando el crimen, de modo similar a las Furias, pero sobre todo la desmesura. En la mentalidad griega antigua, todo cuanto sobresale, tanto para bien como para mal, puede ser castigado, pues la desmesura altera el orden del equilibrio universal. La venganza puede parecernos un concepto muy negativo, pero si lo analizamos desde la distancia, Némesis constituye una herramienta para el mantenimiento del orden. Especialmente interesante nos parece el conocido mito que hace a Némesis madre de Helena, pues en él Némesis jugaría, al igual que su hermana Eris, un papel importante en la caída de Troya y la separación definitiva del mundo mortal y el mundo divino que estarían unidos a partir del Fin de la Edad

<sup>20</sup> Hes., *Op.*, 11-27. Editorial Gredos, Madrid, 2000. Traducción, introducción y notas de A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díaz.

<sup>21</sup> Hes., *Theog.*, 223.

de los Héroeas a través de los ritos y, como brillantemente argumentó Marcel Detienne, a través de los aromas<sup>22</sup>.

Conviene que nos detengamos brevemente en tres tríadas de hijas de la Noche: nos referimos a las Hespérides, las Keres y las Moiras.

Las Hespérides (etimológicamente “las Occidentales” o “las Vespertinas”), se nos dice, moran en los confines de la tierra, junto a las puertas del Tártaro, guardando, junto a la terrible serpiente hija de Forcis y Ceto<sup>23</sup>, los árboles de las manzanas de oro. Las obras hesiódicas conservadas no nombran a las Hespérides, pero el gramático Servio (mil años posterior a Hesíodo) le atribuye lo siguiente:

*Hesíodo dice que las Hespérides, Egle, Eritea y Hesperetusa, hijas de la Noche, tenían las manzanos de oro al otro lado del Océano*<sup>24</sup>.

En su jardín había plantado Hera las manzanas de oro que recibió de la Tierra como regalo de bodas, manzanas proporcionarían la inmortalidad<sup>25</sup>. El jardín de las Hespérides es un jardín paradisiaco<sup>26</sup> y lejano<sup>27</sup>, lleno de fuentes de ambrosía, un paisaje idílico, pero cerca del que viven, se nos dice, las Gorgonas y Atlante. Es pues tanto una maravillosa tierra de dioses como un lugar de castigo, una forma de conjunción de los extremos del universo. Siendo divinidades remotas poseen, siguiendo a Mercedes Aguirre Castro, un carácter ambivalente, estando relacionadas con la vida al igual que con la muerte<sup>28</sup>. Y no olvidemos que fue precisamente con una manzana con la que, como ya hemos apuntado, su hermana Eris provocaría el comienzo de la última guerra de Troya que daría lugar al Fin del a Edad de los Héroeas.

Las Keres por su parte poseen una apariencia más oscura y terrible. Se las considera vengadoras implacables, entrando en relación directa con las Erinias, fruto de la sangre caída de los genitales de Urano sobre la Tierra. Estas Erinias se relacionan también con Afrodita, nacida como ellas, según Hesíodo, de los

22 DETIENNE, Marcel, *Los jardines de Adonis*, Akal Editor, Madrid, 1983.

23 Hes., *Theog.*, 333-335; DIODORO, IV, 27, 2 por el contrario considera que las Hespérides eran siete.

24 Serv., (*ad. Aen.*), Comentario a la Eneida de Virgilio, IV, 484 = Hesíodo, fr. 360, *dubius*, Merkelbach/West, citado por DIEZ DE VELASCO, Francisco, *Lenguajes de la religión. Mitos, símbolos e imágenes de la Grecia Antigua*, Ed. Trotta, Madrid, 1998, p. 78.

25 En la mitología escandinava encontramos el paralelismo de la diosa Idhunn, cuyas manzanas también proporcionarían la inmortalidad. Como analizaremos en un próximo artículo sobre la evolución de la figura de las Moiras, también habrá un paralelismo entre estas diosas y las Nornas escandinavas.

26 De hecho, no es de extrañar que los primeros cristianos lo relacionasen con el Edén, al estar en él la serpiente, la manzana, el hombre (Heracles) y la mujer (las Hespérides): DIEZ DE VELASCO, Francisco, *Lenguajes de la religión...*, p. 120.

27 La localización de Jardín de las Hespérides cambiará, como sucede con otros mitos, a medida que avancen las exploraciones griegas, como ha estudiado recientemente VILARIÑO RODRÍGUEZ, José Javier, *Heracles o la temible distancia del héroe griego*, Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco, 2009, esp. pp. 107-110.

28 AGUIRRE CASTRO, Mercedes, *Ambigüedad y otros caracteres...*, esp. p. 145, 153-154.

genitales de Urano. También existe una relación entre la diosa del amor y las Moiras, ya que la Afrodita Urania es considerada, según cuenta Pausanias<sup>29</sup>, como la mayor de las Moiras. La Noche, el Destino y la Venganza están pues unidas en naturaleza y parentesco.

En el *Escudo*, Hesíodo describe una ciudad en guerra, y detrás de los combatientes, dice el poeta: *rechinando sus blancos dientes, las sombrías Keres de terrible mirada, tremendas, sanguinarias y espantosas, reñían por los que iban cayendo. Todas a una se lanzaban a beber la negra sangre; tan pronto cogían a uno ya muerto o que caía recién herido, echaban sobre él <al mismo tiempo> sus largas uñas; y su alma bajaba [al Hades] hacia el tenebroso Tartaro. Luego aquéllas, cuando saciaban su corazón de sangre humana, lo tiraban hacia atrás; y regresando otra vez se precipitaban en el tumulto y fragor del combate*<sup>30</sup>.

Existe también una clara relación de las Keres con la muerte (personificada en Ker y Tánatos), con Moros (el destino como fatalidad) y, por supuesto con sus hermanas las Moiras.

Las Moiras eran las tres hilanderas del hilo de la vida: Cloto, Láquesis y Átropo. Cloto hilaría con el huso, Láquesis mediría con la vara, y Átropo cortarían con las tijeras. Además de cómo hijas de la Noche se nos presentan también como hijas de Zeus y Temis, y a ellas, dice Hesíodo, otorgó Zeus la mayor distinción, ya que conceden a los hombres mortales el ser felices y desgraciados<sup>31</sup>. En ellas se asocian las ideas de justicia, venganza y muerte, por lo que no es de extrañar que se confundan con las Keres y las Erinias, difuminándose a veces los límites que separan sus personalidades<sup>32</sup>.

No es casual que se nos presente a las tres hilanderas del destino como seres femeninos, pues es precisamente el tejido una labor femenina, y es habitual que las diosas y heroínas griegas se nos presenten con hábiles en el arte de tejer<sup>33</sup>. Todo intento por parte de los hombres de evitar su destino sería vano, aunque sí existan mitos en los que los dioses tratarán de evitar el destino de un mortal. Es el caso de Apolo, que emborrachará a las Moiras con el fin de salvar a Admeto, retrasando el corte fatal de su hilo de la vida, o los de las diosas Tetis y Medea que fracasarán al tratar de hacer inmortales a sus hijos, como también fracasará Deméter con su protegido Demofonte. Eos alejará a la muerte de su amante Titono, pero no a la vejez, que acabará por consumirlo. Más fortuna tendrá Ganímedes, al que Zeus sí concederá una eterna juventud, ocupando precisamente el puesto de escanciador desempeñado por Hebe (divinidad de la juventud).

Las Moiras aparecen en pocos mitos, pero sí las podemos encontrar en el nacimiento de algún héroe, como es el caso de Meleagro. Cuando el héroe tenía siete días de edad, las Moiras entrarían en el dormitorio de Altea, anunciando

29 Paus., X, 24, 4 y 1, 19, 2.

30 Hes., *Scut.*, 249-259. Editorial Gredos, Madrid, 2000. Traducción, introducción y notas de A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díaz.

31 Hes., *Theog.*, 904-906.

32 BERMEJO BARRERA, Juan Carlos, *Mito e historia...*, p. 56.

33 Véase al respecto: IRIARTE, Ana, *Las redes del enigma. Voces femeninas en el pensamiento griego*, Taurus Humanidades, Madrid, 1990 esp. p. 31, 129-130.

que el niño sólo viviría en tanto que cierto tizón que ardía en la chimenea no llegara a quemarse. El destino anunciado por las Moiras se cumpliría y Meleagro no moriría hasta ser traicionado por su terrible madre, Altea. En el *Himno a Ártemis* de Calímaco serán las Moiras quienes designen a la diosa como patrona de las parturientas.

No se puede ir contra el destino, pues ello supone pecar de *hybris*, como hará Asclepio al revivir el cuerpo de Hipólito, un atentado contra el destino y por lo tanto contra el orden. Hades y las Moiras convencerían a Zeus de que castigase a Asclepio con la muerte, fulminándole con un rayo.

Otros de los pocos mitos en los que aparecen muestran cómo las Moiras sirven a Zeus en su instauración del orden. De este modo, cuenta Apolodoro que, armadas con mazas de bronce, participaron en la Gigantomaquia, acabando con los gigantes Agrio y Toante<sup>34</sup>. También habrían engañado después a Tifón en el monte Nisa, donde le ofrecerían frutos efímeros, fingiendo que con ellos recuperaría su vigor, aunque en realidad le condenaban a una muerte segura

Muy interesante es también la tradición según la cual las Moiras habrían contribuido a la composición del alfabeto<sup>35</sup>. Las Moiras son hilanderas, y existe una relación entre trenzar hilos y encadenar palabras enigmáticas, pues los enigmas, como estudió la profesora Ana Iriarte, son pensados “como un entramado de palabras que acaba conformando una imaginaria verbal, al igual que el entrelazamiento de hilos compone las aguas y dibujos de un tejido”<sup>36</sup>. Así por ejemplo, “la Esfinge que trenza sus enigmas en el monte Ficio”<sup>37</sup> será explícitamente comparada a la mujer que realiza su trabajo en el interior del *oikos*<sup>38</sup>. Las posteriores reelaboraciones del mito harán que el destino de los mortales aparezca, no en un tejido, sino en palabras escritas en un libro.

Una característica fundamental de las Moiras y que debe ser destacada, como así pone de manifiesto el profesor Bermejo Barrera<sup>39</sup>, es el hecho de que, al igual que sucede con las Horas, las Moiras permanecen solteras al lado de Zeus, ya que son indispensables para Zeus y si se casasen sus propiedades pasarían a sus maridos, desintegrándose como grupo. Junto a Zeus, las Moiras contribuyen al mantenimiento del orden cósmico a través de la administración del castigo y la justicia. Desde este punto de vista se pone en cuestión la hipótesis según la cual la descendencia de Nyx es funesta por ser fruto de una partenogénesis femenina, una interpretación que puede arrojar luz sobre la oscura Noche, pero que debe ser contrastada con otras interpretaciones que den más riqueza a nuestro conocimiento de los mitos y las mentalidades. Si tenemos en cuenta otros nacimientos partenogenéticos veremos cómo el factor sexo no es el único que se relaciona con lo negativo. De este modo Tifón, nacido por partenogénesis femenina, es masculino, como también lo es Hefesto, al que no podemos

34 Apollod., *Bibl.*, I, 6, 2.

35 Diod. Sic., V, 75; Hyg., *Fab.*, 277.

36 IRIARTE, Ana, *Las redes del enigma...* p. 129.

37 Plut., *Brut. anim.*, 988 a.

38 IRIARTE, Ana, *Las redes del enigma...* p. 129.

39 BERMEJO BARRERA, Juan Carlos, “Mito e historia...”, esp. p. 54, 58.

identificar con lo malvado, como tampoco podemos identificar con lo negativo a la diosa Atenea, nacida de Zeus. Ya señalábamos anteriormente que Hesíodo no caracterizaba negativamente a Nyx que, siendo femenina, no es más negativa que el Tártaro o que Érebo.

La progenie atribuida por Hesíodo responde a una lógica, estando delimitada la Noche en su oposición al Día que desciende de ella, pero siendo difusa y sin contornos, dando cabida a diversas abstracciones que tienen en común la oscuridad y los actos aceptados como inherentes a ella<sup>40</sup>. De este modo, Tánatos tiene una naturaleza tenebrosa, las Moiras y las Keres tienen una afinidad con la muerte y el sueño es su hermano y se practica de noche. Némesis es oscura como su madre, que vive al oeste, al igual que las Hespérides. El engaño y el sexo se practican de noche. Nyx entra de esta forma en relación, en cierto modo, con la diosa Afrodita quien, según nos dice el poeta pocos versos antes de enumerar los hijos de la Noche, recibió *como lote entre los hombres y los dioses inmortales: las intimidades con las doncellas, las sonrisas, los engaños y el dulce placer, el amor y la dulzura*<sup>41</sup>. También cercanos son el amor y la muerte, ya que en ocasiones el amor generará un odio que puede desencadenar la muerte<sup>42</sup>. La relación entre Eros y Tánatos se manifiesta ya en la Odisea en la figura de las seductoras y mortíferas Sirenas.

Podemos añadir que tanto la Noche como Moros, Geras, y las Moiras tienen una relación directa con el tiempo. Recordemos que los días y las noches se sucederán después de que Nyx engendrara, junto a Érebo, a la luz del día.

Existe por tanto una lógica para explicar la descendencia de Nyx que va más allá del hecho de que la partenogénesis femenina, o la unión madre-hijo fuesen contempladas con temor siendo necesaria la figura de Afrodita para establecer un equilibrio de poderes y una alianza entre líneas distintas, privando en definitiva a las divinidades primordiales de su capacidad para reforzar sus propios caracteres en sus alumbramientos partenogenéticos y pasando de este modo del Caos primordial al Orden establecido por los Olímpicos<sup>43</sup>.

Hemos tratado de mostrar a lo largo de este artículo cómo los mitos y las mentalidades constituyen una realidad compleja que hay que abordar mediante múltiples interpretaciones. La Noche se caracteriza por la oscuridad, por la ambigüedad. Se trata de una noche que, aún hoy, pero sobre todo en otros tiempos, sin luz eléctrica, era larga, temible y misteriosa, generadora de amor y violencia; sueño y muerte. La descendencia de la Noche adquiriría sus rasgos ambiguos y lo seguirá haciendo en nuestros días, como trataremos de mostrar en un próximo artículo en el que analizaremos la pervivencia de los Moiras en la figura de las Ursitoare rumanas.

40 CUADRADO RAMOS, Elena, y otros (GRUPO TEMPE), *El reino del a noche*, Alianza Ed., Madrid, 2008, pp. 15-16.

41 Hes., *Theog.*, 204-206. Editorial Gredos, Madrid, 2000. Traducción, introducción y notas de A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díaz. Véase al respecto MARQUART, Patricia A., *Hesiod's Ambiguous View of Woman...*, esp. p. 284; MADRID NAVARRO, Mercedes, *La misoginia...*, esp. pp. 91-92.

42 ESTEBAN SANTOS, Alicia, "Mujeres Terribles (Heroínas de la mitología griega I)", en *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*, 15, 2005, pp. 63-93, esp. p. 88.

43 MADRID NAVARRO, Mercedes, *La misoginia...*, p. 91.

